

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8538

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NUMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id. Provincias, tres meses, 7'50 id.—Estranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Loreite, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 168.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Viernes 25 de Abril de 1890.

Salicilatos DE BISMUTO Y CERIO

de VIVAS PÉREZ.

Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, recetados por los médicos y adoptados por los hospitales.

CURAN INMEDIATAMENTE como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de VÍMITOS Y DIARREAS, DE LOS TÍFICOS, DE LOS VIEJOS, DE LOS NIÑOS, TUBERÍA, TÍFUS, DISENTERIAS, VÓMITOS DE LOS NIÑOS Y DE LA ENFERMEDAD CATÁRAL Y ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO, ERUPTOS FEBRILES, etc. Ningún remedio alcanzó de los médicos y de público tanto favor por sus buenos resultados que son la admiración de los enfermos.

PRECIO: En España: CAJA GRANDE 3'50 pesetas. PEQUEÑA, 2 pesetas.

Cuidado con las falsificaciones porque no darán resultado. Exigid la firma y marca de garantía.

DEPOSITO GENERAL:

ALMERIA: FARMACIA VIVAS PÉREZ de donde se remiten por correo á todas partes enviando 75 céntimos por certificado. POR MAYOR: Madrid, M. Garcia y Sociedad Ibero Universal Barcelona, Sociedad Farmacéutica de J. Vidal y Riera, de Alomar y Uriach, Cartagena, Abad y Romero Gerona.

Se vende en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, Ultramar, Buenos-Aires y en toda la América del Sur.

Depósito al por mayor á los Sres. Fernández hermanos y comp. lí.

OTRA VEZ LAS ACADEMIAS.

En el número de *El Correo* que ayer recibimos, vemos que este colega aduce como razón de fuerza para oponerse á la unificación de las Academias del Cuerpo Administrativo de la Armada, el que si la centralización se verificara en Cartagena, no habría de convenir á Ferrol ni Cádiz; si en Cádiz, no convendría á Cartagena ni Ferrol, y así sucesivamente.

No nos parece mal la razón, pero sentido este criterio, nadie podría pedir la realización de un derecho, ni mucho menos podría concederse, si previamente no estaban los demás en perfecto acuerdo y les era conveniente.

Muchas veces hemos insistido nosotros en que dicha unificación se verificara en esta capital, fundados en la conveniencia del servicio y en lo justo de tal medida, y las razones en que nos hemos apoyado, y que no son del caso repetir, por ninguno han sido refutadas.

Pero juzga el colega de la Corte, que para evitar competencias y puesto que hay suficiente número de oficiales de administración, lo mejor sería suprimir por completo estas escuelas.

No nos parece tampoco mal la solución siquiera sea por lo que tiene de radical, solución, que dice, no se la habrá ocurrido al articulista á quien contesta.

Al articulista á quien se refiere, que no conocemos, ni á nosotros tampoco; porque siempre hemos entendido, que los centros de instrucción de todas las corporaciones los sostenía el Estado para reemplazar las bajas que fueran ocurriendo, mas si no es así, la medida deberá hacerse extensiva á la de todos los Cuerpos, puesto que en todos ellos hay suficiente personal. He aquí una economía con que no habíamos contado.

No tenemos el gusto de pertenecer á ningún cuerpo de la Armada, pero si estamos en continuo trato con las personas que en Marina sirven y le aquí que estamos enterados de muchos pormenores ó detalles.

Se puede considerar en 12 el término medio de bajas que para los alumnos de administración ocurren anualmente. Los que

hoy se encuentran estudiando serán unos 48 ó 50, y para salir á oficiales les faltará aun de cuatro y medio á cinco años. Por consiguiente, á la terminación de sus estudios, dado que esté completa (como suponemos) la plantilla, faltará personal; mas si se espera á que trascorra dicho período de tiempo para que haya concurso, como los que ingresen tienen por reglamento que estar cinco y medio años de alumnos, resultarán 76 vacantes al salir á oficiales é ingresados nuevamente, esto es, la cuarta parte del cuerpo, poco más ó menos.

No creemos que la supresión total, que da por hecha *El Correo*, se verifique en la actualidad, porque de ser así habría que expulsar de las Academias á unos jóvenes que no han cometido otro delito que el de tomar parte en las convocatorias que el Gobierno ha decretado y seguir después con aprovechamiento sus estudios, y el suprimirlas después, cuando éstos las hubieren dejado, tendría el inconveniente que más arriba acabamos de exponer.

Solamente podría suprimirse sin perjuicio para el servicio, tanto esta escuela como las demás, haciendo eternos á los jefes y oficiales y si esto se piensa hacer con los del Cuerpo Administrativo, no nos queda más que rogar que por lo que valga, se nos deje ingresar en el referido cuerpo aunque sea con el último número del escalón.

DE JUEVES A JUEVES.

Madrid 24 de Abril.

El gremio... (no me interrumpas, lector) de farmacéuticos de Madrid se ha declarado, como quien dice, en huelga: pero sin cerrar las boticas ¿eh?; porque es lo que yo digo, ¡qué vamos á hacer nosotros, montón de po yo deleznable, sin los específicos del doctor Garrido y sin la infalible dentición de Fernández Izquierdo, no habiéndonos salido todavía la muela del juicio? Por cierto que si yo fuese malicioso, diría que siendo esa dentición infalible, tiene ya algo adelantado por su infalibilidad, de la cual no estaba hasta ahora dotado más que el Romano Pontífice, para ser una papa.

El género humano degenera, y eso que es un género de mucha salida... para el campo; y sin esos remiendos y puntales salutaríficos ¡papá y vámonos!

Pues, si se han declarado en huelga porque parece que el Gobierno quiere abrir otras cuatro ó cinco farmacias militares en diferentes puntos estratégicos de Madrid: Y como desde el establecimiento de la farmacia de la calle del Barquillo ellos están mareados y no les llega la camisa al cuerpo... de ejército, en cuanto han oído que se piensa en abrir nuevas farmacias han cerrado contra el gabinete y parece que quieren abrirle... la cabeza. Lo de siempre: en cuanto se trata de algo militar, sublevación á la vuelta.

Y eso que ellos dicen, dudando de la frase vulgar que asegura que aquí ya no queda una chapa:— Señor, ¡qué va á ser de nosotros, si los militares son como la langosta que en donde cae uno se levanta un barrio entero con chapas en el bolsillo? A lo cual les contestaba Ducazal con una metáfora farmacéutica:— Señores, señores... ¡Hay que hacer gran acopio de ácido fénico para desinfectar la inmoralidad, y el abuso de las altas esferas del poder!

Creo yo que D. Felipe no se habrá referido á gobierno alguno al hablar de inmoralidades porque comprenderá, como yo comprendo, que la levadura inmoral la tenemos casi todos los españoles en la masa de la sangre, y con esa levadura y esa masa no se puede hacer más que un pan... como unas hostias.

Lo que me parece impropio es hablar, cuando se trata de esto, de las altas esferas del poder: mejor sería hablar de las bajas.

Y á propósito de militares se me ocurre un despropósito: decir que los generales españoles han apresurado la temporada de baños: Daban los tomará en Alicante: Saceldo en la Coruña. Y en este último punto las aguas del mar, que se volvieron salás cuando la niña de la copla escupió en ellas, se pondrán ahora hechas una salmuera! ó un ¡viva la sal cuando el Sr. Saceldo entre en el baño ¡porque como este distinguido general está diciendo siempre «cedo sal!»...

Pero al Arte (¡oh, el Arte!) que se le importa un pitillo—un pitillo de la Tabacalera—progreza entretanto que es una gloria: y sobre todo en manos, digo, en boca de Eleonora Duse que con tal de dar carácter á un drama de Sardou ó Dumas estampa el beso más retumbante en las mejillas de su interlocutor, dejando los remilgos para actrices más pudibundas.

¡Naturalismo puro, vaya!

Por lo demás, la nota aunque estaría mejor dicho la serie de notas, puesto que hablo de un concierto, más alegre de la semana ha sido la velada musical que dió el domingo por la noche, en el Ateneo la Srta. Maria Luisa Guerra. ¡Vaya un primor y una delicadeza, y una ejecución asombrosa! Verdaderamente es una artista de sentimiento y gusto exquisito.

La concurrencia que era numerosísima y distinguida, aplaudió con entusiasmo, casi con fiebre, el maravilloso arte con que la Srta. Guerra hacía sonreír unas veces y llorar otras á aquellas cuerdas de metal.

Al terminar la velada, oyóse un estruendoso ruido en el salón del Ateneo; alguien creyó que aquello lo producían los aplausos; pero yo sé que lo causaban las alas del ángel de la música que salía del piano y escapaba al cielo.

—¡Qué prodigio!—me decía una señora, ya entradas en años, á quien se le caía la baba escuchando á la concertista.—Creo que si la oyeran, Beethoven se levantaba del sepulcro y Rubinstein la abrazaba!

—No lo extrañaría, contesté—porque yo sin ser maestro, ni discípulo siquiera, me atrevo á hacer otro tanto.

—Sólo le encuentro un defecto—me decía al salir un amigo.

—¿Cuál?

—Que sea española: por eso tengo celos á la República Argentina!

¡Despertad, oh poetas!

El sol, hace unos días que nos enerva con sus abrasadoras caricias que dibuja sus sonrisas más hermosas—al decir de los poetas—en este espléndido cielo madrileño, y abre los botones de las primeras lilas que bien pronto serán el pretexto de las declaraciones amorosas y el blanco de los poetas primaverales.

La primavera es el tiempo de las juergas y jolgorios campestres del pueblo del 2 de Mayo, que «se echa al campo», á ventilar sus nostalgias y sus estrecheces.

Al beso de los ardientes rayos del sol ger-

mina la semilla enterrada, y la savia de la vida llena de pétalos, las ramas de los árboles y de rosas, las mejillas de las hermosas hijas de Eva. Las modistas y menegildas sorben los vientos por darse «cuatro patatas» en los ventorros.

En fin, que va siendo cosa de empellar la capa y correr uno su «mita» de juerga, ¡qué demonio!

El Corresponsal

Varietades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

DANZANTE (1)

Charada

Un todo me enseñó ayer
una linda papelera
y al punto que le vi digo:
—es dos ter cera primera.

A. A.

La solución en el número próximo.

EXAMEN DE CONCIENCIA

Aquella noche llegó á su casa más temprano que de costumbre.

En el casino se había aburrido mucho. Los mismos concurrentes y el mismo tema: Hablar mal de todo, hecho viviente. Tanto murmuración le empachaba.

No podían los hombres dar otro giro á sus conversaciones, y elevar algo más el sentido de estos pasatiempos?

Análoga pregunta se había dirigido otras veces, pero nunca le pareció más insoportable la costumbre de despallajar al prójimo. En su concepto, los hombres civilizados se parecían moralmente en esto á las pibas rojas, con una circunstancia agravante. Aquellos cafres arrancaban la cabellera á los enemigos, y los hombres cultos dejan sin piel á enemigos y amigos, como estén ausentes.

Por el camino fue haciendo sus reflexiones crítico-históricas.

El hombre era un ser débil. Su domesticidad aparente le hacía más terrible.

Antes, cuando predominaban los guerreros, su placer mayor era estar en perpetua lucha, blandiendo la espada. Dar un tajo ó meter la hoja toledana hasta la empuñadura era un placer sublime. Después la lengua, el verbo humano, reemplazó á el acero, y desde los torneos del Parlamento, hasta las luchas parciales de los casinos y cafés, la lengua no cesaba de herir y hacer sangre. ¡Nada! que no podía soportar este espectáculo.

¡Y luego dicen que las mujeres prefieren la murmuración á este género de charla insustancial y vana!

¿Pues y los hombres? Apenas se reúnen dos abren el grifo de las malas pasiones, y el agua de la envidia, de la malquerencia, del despecho, de la rivalidad ó del autogozo sale turbia y á borbotones, dejando sus residuos de cieno hasta encharcarlo todo.

Aquella noche no pudo resistir la costumbre cotidiana del Casino, gozándose al lado de la mesa de discreción diez ó doce jugadores con la autopsia de un infeliz, cuyos defectos eran inferiores en número y en calidad á los de sus compañeros. De esta clase de

(1) Los cajistas cometieron un error al componer el quinto verso de la charada inserta en el número de ayer, pues debió decir:

«porqué á los que prima dos»
en vez de

«porqué á la que prima dos»